

Cursos y Conferencias

Ornela Lizalde

La revista *Cursos y Conferencias*, editada en Buenos Aires entre julio de 1931 y diciembre de 1960, fue la publicación institucional del Colegio Libre de Estudios Superiores (1930-1970). Esta institución, que tuvo una importante gravitación en el campo cultural argentino, surgió como reacción a las políticas antirreformistas desarrolladas por el gobierno de Uriburu y se dedicó a la organización de disertaciones de gran variedad temática, homenajes y celebraciones, ciclos de música y cine. También llevó adelante algunas iniciativas editoriales,¹ de las cuales la más importante, sin dudas, fue la publicación de su revista, dedicada principalmente a transcribir las conferencias que allí se dictaban, a difundir sus actividades y dar a conocer otras noticias de interés cultural.

El proyecto surgió con una periodicidad mensual hasta que, a partir de octubre de 1937 (Año VI, N° 7-8), comenzó a editarse habitualmente en números dobles y su frecuencia se volvió más irregular. Desde 1941 encontramos también algunos números triples (Año IX, N° 10-12) y, hacia junio de 1954, la revista regularizó una publicación trimestral. Las últimas tres entregas fueron semestrales y, finalmente, cerró en diciembre de 1960 con su número 288.

Hasta mayo de 1942, la numeración de la revista siguió el formato “Año, Número”, siendo el primer número el correspondiente a julio y el último (el 12vo) a junio del año siguiente. Sin embargo, las demoras en la publicación fueron provocando un

¹ Además de los dos centenares de boletines instituciones y las ediciones especiales para conmemorar algunos aniversarios, el Colegio Libre publicó su propia colección de libros, en colaboración con Editorial Losada. El primero fue *La crisis de la República Romana*, de José Luis Romero, seguido de *Bases para una política educacional* de Amanda Labarca y el *Régimen jurídico de la economía argentina* de Arturo Frondizi.

desfasaje entre el mes asignado a cada número y su publicación efectiva (en 1933, por ejemplo, esta demora era de al menos cuatro meses), por lo que, a partir del N° 3, Año III, los números comenzaron a salir sin fecha; el desfasaje se corrigió en el N° 4, Año V, fechado en julio de 1936. En ese momento también se modificó el año de la revista, que pasó a establecerse de abril a marzo (siguiendo, podemos suponer, el comienzo del ciclo lectivo en el Colegio) y finalmente, en 1954, volvió a modificarse para ajustarse al año calendario enero-diciembre. Con el número doble de abril-mayo de 1942 (121-122) la revista pasó a adoptar una numeración consecutiva que mantuvo hasta el final de su publicación.

Cada número tenía alrededor de un centenar de páginas que se ocupaban en su totalidad con texto, sin incluir otros elementos de diseño más que el de la tapa y la tipografía del nombre. En ocasiones podían incluir tablas, cuadros o ilustraciones científicas que acompañaban las disertaciones publicadas o, cuando se trataba de números homenaje, un retrato impreso en papel laminado (por ejemplo el Año VI, N° 11-12, dedicado a Aníbal Ponce; el Año VIII, N° 9, a Lisandro de la Torre; o el N° 161-2, a Pío del Río Hortega).

Dentro, sus páginas desplegaban variedad de tipos textuales: el cuerpo principal de la revista estaba dedicado a las transcripciones de las conferencias dadas en la institución y, ocasionalmente, a la publicación de artículos originales; además, solían incluirse reseñas bibliográficas (generalmente de textos académicos), notas sobre las actividades de la institución y de la vida cultural (argentina, pero, sobre todo, de Buenos Aires) y, más esporádicamente, fragmentos de textos literarios y ensayísticos.² La presencia y organización de estos textos varió a lo largo de la historia de la revista, sobre

² Se incluían en una sección de corta vida llamada “Biblioteca del Colegio” o “Nuestra Biblioteca”, que se incluyó de manera esporádica en la revista entre 1943 y 1948.

todo a partir de la llegada de Arturo Frondizi a la dirección editorial, quien introdujo numerosos cambios en la organización, el formato y los contenidos.

En relación a la dirección de la revista, el de Frondizi es el único nombre se que reconoce formalmente: primero como “secretario” acompañado de un comité editorial que integraban Roberto Giusti, Luis Reissig y Alejandro Shaw (Año X, N° 5, agosto de 1941); y luego ya como “director”, sin el mencionado comité, desde el número 145-146 (abril de 1944) hasta el número 241-243 (abril-junio de 1952).³ Más allá de esto, la lectura permite reconocer la influencia clara de otros participantes: Aníbal Ponce, miembro fundador del Colegio, ocupó un lugar central en la revista desde su creación hasta su exilio en México en 1936, lo que se aprecia no solo por la cantidad de artículos y reseñas publicados, sino también porque es quien escribió casi la totalidad de las notas de opinión y comentario de la vida cultural de la época –bajo la sección “Opiniones inofensivas”, muchas firmadas con pseudónimos. Otro nombre relevante es el de Roberto Giusti, cuya presencia fue constante desde los inicios, pero aún más luego del alejamiento de Frondizi y, aunque la revista no lo designa formalmente como director, en ese rol se lo reconoce en una nota publicada en el número 272, en ocasión de la celebración de sus 50 años en la profesión literaria (139).

Fiel a la línea que el Colegio se había planteado para la organización de sus actividades, la revista expuso en sus páginas una amplitud de contenidos que abarcaron trabajos sobre medicina, química o psicología a la par de otros dedicados a la economía, el derecho, la literatura o la música. Esto da cuenta de la amplitud y la relevancia de las figuras que participaron de este proyecto editorial: junto a los ya mencionados Ponce,

³ En este segundo momento (1944-1952), el único nombre que aparece en la contraportada es el del director, con las siguientes excepciones: desde el número 161-162 (agosto-septiembre de 1945) hasta el 205-207 (abril-junio de 1949) se designa a Beatriz Maas como “secretaria” y entre el 208-210 (julio-septiembre de 1949) y el 222 (septiembre de 1950) es reemplazada por Aída Barbagelata en el mismo cargo.

Frondizi y Giusti, aparecen otros nombres vinculados a la vida cultural como Jorge Luis Borges o Amado Alonso; a la política como José Tamborini o Américo Ghioldi; al ámbito científico, como Bernardo Houssay o Salvador Mazza; y al académico, como Francisco y José Luis Romero, Risieri Frondizi, o Alejandro Korn. A esta extensa red de colaboradores, actores centrales en la Argentina de esos años, se le suman numerosos lazos con otras instituciones –como el Instituto Popular de Conferencias, la Sociedad Argentina de Escritores, la Sociedad Científica Argentina o la UNESCO–, revistas –*Nosotros, Sur* o la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, así como los periódicos *La Prensa* y *La Nación*– y editoriales –especialmente editorial Losada–, para mostrar hasta qué punto *Cursos y Conferencias* participó del entramado de la vida cultural y política argentina.

Mar del Plata, marzo de 2023